

Silbidos de encuentro y mirada

"Si alguna vez la vida te maltrata,/ acuérdate de mí,/ que no puede cansarse de esperar/ aquel que no se cansa de mirarte". No es mío, ya lo sé; y bien que lo siento... pero no importa. García Montero –don Luis– me presta esa voz por un rato.

Si fue capaz de escribir así, no se molestará por el plagio: sabrá entender lo que ocurre, sabrá comprenderlo de sobra. Sabido es: "La poesía no es de quien la escribe, la poesía es de quien la necesita". Así nos lo enseñó un cartero, que hizo amistad con Neruda.

En *Tener y no tener*, una Bacall asombrosa –llena de misterio y sugerencia– se dirige a un Bogart pensativo, mientras marcha a la habitación de al lado: "Si me necesitas, silba". Y a partir de ahí, claro, el silbido se vuelve inevitable. Silbaron todo el infinito, incluso más allá del fotograma, y en la ceremonia de su boda, él le regala un colgante –tallado en forma de silbato– con la frase en cuestión

grabada. Años después, cuando muere, junto al cuerpo que iba a ser incinerado, Lauren –la *flaca*– deposita ese recuerdo... y con Humphrey renace en cenizas.

El verso de García Montero y el apunte del cine de Hawks sirven quizá como ejemplo para explicar una verdad: necesitamos necesitarnos. Por mucha autonomía de la que nos guste presumir; por mucha independencia que digamos abanderar; por muy lobos y esteparios que a veces lleguemos a creernos, sentimos siempre la necesidad... de seguir necesitando.

No se trata de sumisión, esclavitud, atadura o dependencia. Más bien es todo lo contrario. Necesitamos de ciertos silbidos para llamar y que nos llamen: silbidos de encuentro y mirada... que no se cansan de esperar.

Óscar Sánchez Alonso

oscarsanchez.alonso@upsa.es